

# ¿De verdad la vida está mejorando?

RICHARD ECKERSLEY

Un dogma central de la cultura occidental es la creencia en el progreso y en que la vida puede ser mejor (y lo es), más sana, rica, feliz, y más satisfactoria e interesante. ¿Es éste el caso? Si nuestra respuesta es "Sí", entonces podemos suponer que la sociedad va en la dirección correcta, y que requiere sólo que los gobiernos corrijan su curso periódicamente.

Si la respuesta es "No", entonces los supuestos más fundamentales acerca de nuestro modo de vida necesitan reexaminarse. La tarea que enfrentamos va más allá del ajuste que hagan los gobiernos de su patrocinio político, significa tener un espíritu más abierto a la discusión acerca de cómo viviremos en el futuro y de lo que importa en nuestras vidas.

Algunos comentaristas creen que si continuamos con nuestro patrón actual de desarrollo económico y tecnológico, la humanidad podrá salvar los obstáculos y al parecer entrar en una nueva era dorada de paz, prosperidad y felicidad. Otros vislumbran un deterioro acelerado de la condición humana conducente a una gran perturbación y discontinuidad en la historia humana, e incluso a la extinción de nuestra especie (entre otras muchas cosas).

Una cuestión en la que continuamos divididos es la de que los datos son incompletos o estamos expuestos a distintas interpretaciones. No estamos de acuerdo en lo que constituye una "vida mejor", y no tenemos buenas mediciones de muchos aspectos de la vida. Otro problema es que muchos análisis ven esta cuestión a través del prisma de una experiencia particular, dando una idea incompleta o distorsionada. Para los economistas somos consumidores que hacen elecciones racionales para maximizar nuestra utilidad o satisfacción personal; para los ecólogos, somos una entre las millones de especies, y nuestro destino depende de la interacción con otras especies y con el medio ambiente físico.

Sin embargo, la cuestión es más profunda que esto. Estamos presenciando un choque entre paradigmas, una confrontación entre creencias ferozmente sostenidas. El paradigma del progreso está siendo desafiado por el de la transformación. ¿Estamos todavía en la "vía" a un mejor futuro o nos hemos desviado cada vez más? ¿Los problemas económicos, sociales y ambientales son sólo "espejismos" que podemos desvanecer, o son problemas sistémicos que requieren que cambie todo el sistema?

En las naciones desarrolladas hemos definido el progreso sobre todo en términos materiales. Hemos equiparado "estándar de vida" con "calidad de vida". Esta visión no ha sido cuestionada en mucho tiempo por las corrientes principales de discusión política, donde los supuestos fundamentales acerca del crecimiento económico, que involucra el bienestar y lo que es ambientalmente sostenible, son explorados raras veces.

## **Midiendo el bienestar**

La relación entre la riqueza y el bienestar es menos definida de lo que muchos suponen. A finales de los ochenta, el economista chileno Manfred Max-Neef y sus colegas emprendieron un estudio de 19 países, tanto ricos como pobres, y encontraron que la gente de los países ricos sentía que eran parte de un sistema deteriorado que los afectaba personalmente y como sociedad. Esto llevó a los investigadores a postular la hipótesis del umbral que establece que las sociedades experimentan un periodo en el que el crecimiento económico trae consigo un mejoramiento en la calidad de la vida, pero sólo hasta cierto punto, un umbral, más allá del cual un mayor crecimiento económico puede conducir al deterioro en la calidad de vida.

La hipótesis del umbral ha sido confirmada en años recientes por nuevas medidas como el indicador de progreso real, que ajusta el PIB a un amplio rango de factores sociales y ambientales. Las medidas muestran que las tendencias del PIB y del bienestar social, pese a que en algún momento avanzaban juntas, divergieron más o menos a la mitad de los setenta en todos los países para los que se habían construido estos índices, entre ellos los Estados Unidos, el Reino Unido y Australia.

Los psicólogos norteamericanos David Myers y Ed Diener han mostrado que la riqueza es un pobre augurio de la felicidad. La gente no se hace más feliz en la medida en que sus sociedades se van haciendo más ricas. En muchos países, la correlación entre el ingreso y la felicidad es insignificante; únicamente en los países más pobres el ingreso es una buena medida del bienestar. En general, la gente de los países ricos parece estar más feliz que la de los países más pobres, pero el margen es muy escaso y está basado en otros factores además de la riqueza.

En las naciones ricas, la salud parece estar más influida por la distribución del ingreso, que por los niveles de ingreso promedio. Los efectos físicos de la pobreza material asociados con la pobreza absoluta son menos importantes para la salud que las consecuencias psicológicas y sociales de la pobreza relativa de vivir en una sociedad desigual. El investigador en medicina británico Richard Wilkinson, una figura prominente en su campo, dice que lo que parece importar son los significados sociales que llevan consigo las condiciones de vida inferiores y lo que la gente siente acerca de sus circunstancias y de sí misma. Los datos sobre salud sugieren, dice él, que la calidad de la construcción social, más que los incrementos en el promedio de riqueza, puede ser ahora la causa fundamental de la verdadera calidad subjetiva de la vida humana.

Por esta situación, en los países desarrollados los actuales patrones de crecimiento económico global parecen perversos: los ricos se enriquecen mucho más rápido que los pobres, muchos de los cuales se empobrecen aún más.

### **El crecimiento y la sostenibilidad**

Quienes abogan por el crecimiento económico argumentan que es bueno para el ambiente. En la medida en que los países se hacen más ricos, llegan a una etapa en la que las preferencias del consumidor y la estructura del cambio económico hacen que la tecnología se vuelva más eficiente y limpia y los países puedan solventar una mayor inversión en

mejoras ambientales. Sin embargo, los investigadores han señalado que esto sólo se ha demostrado para un selecto grupo de contaminantes, peligrosos a corto plazo (por ejemplo, el aire urbano y la contaminación del agua), pero no para la acumulación de contaminantes pesados como el dióxido de carbono, que implica riesgos a largo plazo y de mayor difusión.

Quienes argumentan "en pro del crecimiento" se inclinan menos a mantener reservas de recursos, como suelos y bosques, e ignoran cuestiones como la transferencia de industrias contaminantes a otros países. En los lugares donde las emisiones han disminuido con un presupuesto elevado, las reducciones han sido consecuencia de reformas institucionales locales, como la legislación ambiental.

Incluso si se acepta este argumento, el crecimiento económico empeorará las condiciones ambientales en el ámbito global porque la mayoría de la población mundial tendrá por algún tiempo ingresos promedio por debajo de los requeridos para invertir en el mejoramiento del ambiente. Se podría esperar que el crecimiento económico en estos países incrementará la contaminación, más que contrarrestar cualquier nivel de contaminación en los países más desarrollados.

Nuestra meta sería desmaterializar la sociedad sin reducir la calidad de la vida. Varios de los principales centros de investigación ambiental y organizaciones defensoras del ambiente están pidiendo una reducción en el flujo global de materiales. Las naciones desarrolladas necesitarían reducir sus materiales de consumo al 10% o menos de los niveles actuales, de acuerdo con estas organizaciones. Éstas argumentan que esta reducción, que sería obviamente enorme, se puede lograr utilizando las tecnologías actuales.

Como están las cosas, un amplio rango de indicadores ambientales sugieren que, globalmente, estamos marchando todavía muy lejos de la sostenibilidad y no hacia ella. El documento final de la Cumbre de la Tierra de 1997 señala que los participantes estaban "profundamente preocupados de que las tendencias globales del desarrollo sostenido fueran peores hoy de lo que fueron en 1992 (el año de la Cumbre anterior)". Pese a ello fallaron en llegar a un acuerdo sobre las principales cuestiones ambientales.

### **Cambiando de dirección**

Las nociones convencionales de crecimiento y progreso están siendo cada vez más cuestionadas e impugnadas, y los sectores más poderosos de la sociedad parecen estar más profundamente atentos a ellas que nunca. El total de nuestra sociedad ha sido diseñado y estructurado alrededor de estas nociones. El crecimiento es central para nuestro sistema económico y el progreso material está en el corazón de nuestra cultura, una cultura poderosamente reforzada por la clase media, el mercado y la publicidad.

La parte crucial del debate acerca del progreso es la dirección del cambio. ¿Mejoraremos la calidad de la vida si continuamos con nuestros patrones actuales de progreso, incrementando el promedio de riqueza para dar a los consumidores mayor elección? ¿O

necesitamos encontrar un nuevo patrón que nos lleve por otra dirección distinta, hacia nuevas metas personales y sociales?

Lo razonable en el crecimiento económico que perseguimos actualmente parece fallar en varios aspectos importantes: 1) se sobrestima el grado en que las mejoras pasadas en el bienestar se deben al crecimiento; 2) esto refleja una visión demasiado estrecha del bienestar humano y falla en explicar por qué, después de 50 años de crecimiento rápido, tanta gente parece creer ahora que la vida se está haciendo peor; 3) y subestima el abismo que hay entre la magnitud de los desafíos ambientales que enfrentamos y la escala de nuestras respuestas a ellos.

"Más" no quiere decir "mejor" si en nuestros esfuerzos por obtener más sacrificamos lo que verdaderamente importa para nuestra felicidad y bienestar: la calidad de nuestras relaciones personales, sociales y espirituales que nos dan sentido, propósito y pertenencia.

Tampoco podemos seguir obteniendo más, si al hacerlo agotamos los recursos naturales y dañamos los procesos del ecosistema del que depende toda la vida de la Tierra, nosotros incluidos.

La justificación política principal para promover el crecimiento son los empleos. La expansión económica puede ser mejor que la contracción para incrementar el empleo, pero ahora también crea más horas extras o trabajos de medio tiempo, más inseguridad laboral y una brecha salarial. Todos estos factores, al igual que el desempleo, presionan a los individuos, a las familias y a todo la construcción social.

Necesitamos ver más de cerca qué es crecimiento, qué otros efectos está teniendo éste, qué alternativas hay. Necesitamos no sólo concentrarnos en la creación de riqueza, sino también en su distribución y conservación. En otras palabras debemos poner mucha mayor atención a las medidas de estas cuestiones que la que actualmente le damos al crecimiento del PIB.

La labor no es simplemente abandonar el crecimiento; es ir más allá de él. Sugerir esto no implica que uno esté necesariamente "en contra" de la economía, los negocios o la innovación tecnológica, sino argumentar que estas actividades necesitan ser dirigidas por distintos valores hacia diferentes fines.

Entonces... ¿la vida está mejorando? Si respondemos "afirmativamente" entonces podemos continuar con nuestro actual patrón de progreso y disfrutar el día. Si respondemos que "No", entonces tenemos que plantearnos varias otras cuestiones:

- ¿Qué es lo que queremos de la vida? (¿Cuál es su propósito? ¿Qué es lo que hace una vida mejor?)
- ¿Cómo obtener mejor lo que queremos? (¿Lo que tenemos ahora es producto de un continuo crecimiento económico y material ?)
- ¿Qué valores promoverán lo que queremos y cuáles refuerzan lo que no queremos?

En resumen, con cuánta eficacia nos dirigimos a muchas de las cuestiones importantes que enfrentan actualmente las sociedades occidentales. El mundo verdaderamente depende de nuestras respuestas a estas preguntas fundamentales.

Las décadas venideras prometen cambios tecnológicos en las civilizaciones globales, pueden ser cataclísmicos o quizá sacarnos adelante, pero su significado real sólo se hará evidente desde una futura perspectiva histórica. Pidiendo prestado de la teoría del caos, ¿cómo respondernos de muchas pequeñas formas ahora a lo que podrían ser grandes logros mañana? ¿Cómo escogernos que la vida afecte al mundo –pues no hay escapatoria de eso– si podríamos escoger que la vida cambiara al mundo?

*Este artículo apareció originalmente en The Futurist de enero de 1999. y se publica en Este País con el permiso de la World Future Society.*

*El autor es actualmente profesor visitante del National Centre for Epidemiology and Population Health en la Universidad Nacional de Australia en Canberra. Pertenecía antes al Resource Futures Program de esa. Ha editado y contribuido en dos libros: Measuring Progress: is Life Getting Better? CSIRO Publishing. julio de 1998. Web site [www.publish.esiro.au](http://www.publish.esiro.au), y Challenge to Change: Australia in 2020.*

*Traducción: AGB.*

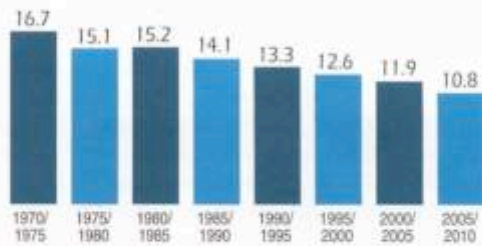
***Crecimiento demográfico  
Cuatro países América Latina***

# Crecimiento demográfico

## Cuatro países América Latina

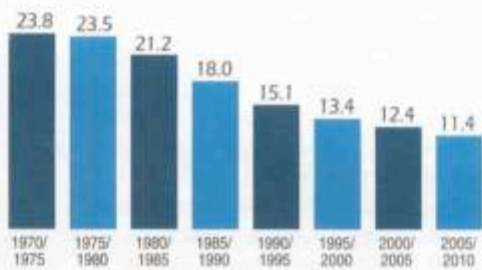
### ARGENTINA

(TASAS DE CRECIMIENTO TOTAL POR MIL)



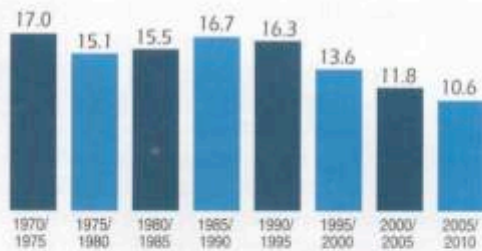
### BRASIL

(TASAS DE CRECIMIENTO TOTAL POR MIL)



### CHILE

(TASAS DE CRECIMIENTO TOTAL POR MIL)



### MÉXICO

(TASAS DE CRECIMIENTO TOTAL POR MIL)



